



Emmanuel  
Carballo

Diálogo  
con  
Leopoldo  
Marechal

a J. J. y A.



Quizá la primera noticia que tuve de Leopoldo Marechal como próximamente se la debió a Elena Garmi. (Años atrás, en Guadalajara, lo conoció como poeta.) Acababa de aparecer *La regina roja*, inesperado de Carlos Fuentes, y Elena, que nunca pierde oportunidad para decir lo que piensa en voz alta, me dijo que una de las influencias más visibles y nubios miedicas en la obra de Carlos era la novela del argentino Leopoldo Marechal *Adán Bucanayana*. No pude opinar porque no lo había leído. Cuando pude leerla, poco tiempo después, le di la razón a Elena y comenté con un nombre la lista de mis numerosos predilectos. A partir de entonces procuré seguir los avances de su bibliografía, en prosa y en verso —descubriendo sus numerosas piezas de teatro.

Casi diez años después, y por casualidad, lo he conocido en esta ciudad de México: mi compañera de su época pasaba por aquí rumbo a La Habana. El Marechal de 1967 había superado la confusa de silencio que en tanto suyo quisieron levantar escritores que confundían la militancia política (Marechal tuvo la osadía de militar en el peronismo), con los valores estéticos. La juventud de Argentina y los grupos estratégicos de América Latina habían reaccionado ya en él a uno de sus creadores de la nueva novela en lengua española, Autor de dos novelas (*Adán Bucanayana*, 1919, y *El banquete de Seviro Arcángelo*, 1965) radicalmente disidentes y astutamente violosas, conservando la conciencia, el que es tan retorcido, los soavilumbres de la fama; la notoriedad, el asalto a la vida privada y algo que es peor, la conciencia de los encargos de ayer en rabbiosas estatutas que siguen puntualmente la moda, que si ayer hizo que se le silenciara, hoy procura que se le exalte sin orden y sin rigor.

A los 69 años, Leopoldo Marechal, contemporáneo de Borges, Bernárdez, González Llamaz, Matropardi, Beribiri, entre los poetas, y de Malraux y Arlt en la prosa narrativa, no es un escritor al margen de la guerra de guerrillas que constituye el presente de toda literatura: se está como sus compatriotas en la edad de los honores académicos, de las obras completas, de los doctorados y las condecoraciones, está entre los fraccionadores de la vanguardia, entre los jóvenes que no se resignan a dar por terminada la juventud y en cada nueva obra experimentan con materiales que más no son de un continente y que lo mismo pueden dular el descubrimiento que la aceptación inrestricta. Personaje de ocho columnas para la juventud literaria de su país y herida que no cicatriza para los escritores de su edad y un poco menos viejos, Marechal es en ese momento uno de los escritores de lengua española que ha impuesto las excelencias de su obra mediante referencias tan heterodoxas como incrédulas; a fuerza de ensayar del presente en todos sentidos y de nutrirse en la antigüedad grecocatólica, en la Edad Media y en algunos autores que no se les puede catalogar como modernos porque son del Renacimiento o un poco posteriores, ha logrado trans-

# **Diálogo con Leopoldo Marechal (entrevista) [artículo]**

## **Emmanuel Carballo.**

Libros y documentos

### **AUTORÍA**

Marechal, Leopoldo, 1900-1970

### **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1967

### **FORMATO**

Artículo

### **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Diálogo con Leopoldo Marechal (entrevista) [artículo] Emmanuel Carballo.

### **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

### **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)